

LOCURAS Y EXCENRICIDADES EN LOS PERSONAJES FEMENINOS DE JOYCE CAROL OATES

Alejandro Tostado Díaz

UNED

En este artículo pretendo hacer un análisis profundo de algunos personajes femeninos en la obra de Joyce Carol Oates, escritora estadounidense contemporánea cuyo nombre viene apareciendo últimamente en las listas de candidatos con posibilidades reales de conseguir el Premio Nobel de Literatura.

Joyce Carol Oates es sin lugar a dudas una de las escritoras más prolíficas de la literatura norteamericana y, probablemente, del mundo. Sin embargo, a pesar del éxito y de la fama, la rutina diaria de Oates sigue siendo la misma, combinando su labor docente en la Universidad de Princeton con la escritura. Su compromiso con la literatura como actividad humana trascendente permanece firme. Por tanto, no es sorprendente que una cita de otro gran escritor americano, Henry James, esté pegada en el tablón que está sobre su escritorio, y tal vez una de las citas que mejor expresa su propio objetivo tanto en la vida como en la escritura: "Trabajamos en la oscuridad - hacemos lo que podemos - damos todo lo que tenemos. La duda es nuestra pasión y la pasión es nuestro deber. El resto es la locura del arte. "

Ella retrata con frecuencia a mujeres estadounidenses cuyas vidas han sido intensamente vividas, personajes obsesivos que suelen terminar en autodestrucción o con un derramamiento de sangre, debido a una pérdida de control en sus vidas. En la obra de Oates se mezcla un tratamiento realista de la vida cotidiana con representaciones horribles de violencia. Sus personajes parecen moverse a través de un mundo físico por sus detalles, pero nos tocan y nos asustan como almas sin cuerpo que llegan a nosotros desde otro mundo; viven a través de sucesos aterradores, pero no los pueden entender. Oates consigue un elemento nuevo en su ficción, que puede resultar involuntariamente inquietante: ella sabe que mientras que la "historia" es todo lo que nos libera de la muerte, las personas atrapadas en una sociedad convulsa no pueden dar sentido a las vidas que la historia les va a imponer.

Oates da la impresión de tener una mente increíblemente llena de existencias psíquicas. Las mujeres que aparecen en su obra, por lo general, se presentan como

víctimas de la sociedad, de padres o maridos violentos, etc. Un ejemplo claro de ello es el retrato de Marilyn Monroe en *Blonde: una novela sobre Marilyn Monroe*. Mezclando realidad y ficción, y teniendo poca distancia con los hechos reales, Oates hace una crítica de los famosos como seres superficiales y corruptos. Ella se imagina a las actrices como víctimas a manos de los productores y directores, y retrata a los realizadores de programas de televisión y editores de periódicos que ignoran las cuestiones éticas en su carrera con la finalidad de lucrarse. Oates también critica al público y a los seguidores por su inmadurez y por un constante apetito de sensacionalismo. Como podemos observar en *Blonde: una novela sobre Marilyn Monroe*, a Oates le preocupa que la gente común adopte el estilo de vida de los famosos. Según ella, una cultura que se basa en el entretenimiento con el tiempo se volverá contra los individuos, destruyendo su sentido de realidad y de moral, e inevitablemente sus personalidades se fragmentarán.

A Oates también le preocupa que la persona que está detrás de la imagen se identifique plenamente con la imagen, ya que perderá contacto con la realidad y, por lo tanto, consigo misma. La audiencia es a menudo consciente de la naturaleza real de la persona, y exige la creación de un mito basado en una imagen, no en un referente.

Sus personajes femeninos no se consideran feministas en esencia: a menudo son dependientes, pasivos y perturbados. Dejan de expresar sus necesidades y frustraciones. Además, las mujeres son tratadas como objetos de los cuales se abusa sexual, física y emocionalmente, siendo éste un tema recurrente en toda la obra de Oates. La crítica feminista considera a los personajes femeninos de Oates como seres masoquistas y carentes de modelos femeninos fuertes e independientes. Dichos personajes caen en excentricidades violentas que, a menudo, son totalmente destructivas, y los despojan del poco poder que tenían sobre sus vidas o del rumbo de las mismas. En múltiples ocasiones se presentan como criaturas lamentables que sirven, por así decirlo, de advertencia para el lector de lo que podría sucedernos si no reaccionamos al dilema de nuestra vida.

Reiteradamente tanto en sus historias cortas como en sus novelas, Oates traza una relación trágica entre la incapacidad de establecer relaciones humanas significativas y el recurso a la violencia, a veces incluso hasta al asesinato. En *Wonderland*, Jesse Harte mata a su esposa, a su familia y finalmente se suicida, porque no consigue relacionarse con ellos como marido y padre. Más tarde, el único

hijo sobreviviente, Jesse, casi es asesinado por Trick Monk, ya que éste último no puede mantener una relación normal y sana con nadie. El asfixiante amor de Jesse por su hija Shelley la lleva al suicidio y, de igual modo, se repite el ciclo: la ausencia o la impotencia del amor esencial hacia un sentido de totalidad impulsa al personaje a expresarse y hacerse valer a sí mismo a través de la violencia.

La ficción de Joyce Carol Oates, sin embargo, revela igualmente una ambivalencia profundamente arraigada hacia la ciudad que caracteriza a gran parte de la literatura norteamericana. Sus personajes aprenden a odiar la ciudad y a sospechar de su efecto mortal en los seres humanos. Las ciudades en la obra de la escritora son centros de humanidad rabiosa, de sueños humanos y ambiciones frustradas, donde los niños aprenden a venderse a ellos mismos o a ser vendidos, las mujeres tienen que prostituirse, y los hombres son auténticas bestias. De todos sus personajes femeninos, la única que admite amar la ciudad es Loretta Wendall en la novela *Ellos*; por el sentido de fascinación que suscita en ella y por su poder. Trágicamente no tiene buenas experiencias en la ciudad: sus hijos son víctimas de la ciudad y ella se ve obligada continuamente a adentrarse más en la pobreza y en la mezquindad de la ciudad. La ciudad, para la mayoría de los personajes de Oates, genera, sin embargo, una sensación de estar perdido entre la multitud, de ser de alguna manera menos humano, por haber estado en la ciudad.

Si los personajes de Oates tienen una cosa en común, es la necesidad de conexión. Uno de los factores que evita que se hagan esas conexiones es la dificultad de comunicarse con los demás. Joyce Carol Oates examina cuidadosamente aquellas cosas que prohíben la formación de una comunidad: la movilidad, la ausencia de un profundo sentido de uno mismo y la conexión con otros seres humanos, así como la ciudad, ese entorno una vez concebido e idealizado como perfecto para la comunidad, ahora considerado como un desierto y una jungla.

Tanto Joanne Creighton como Mary Lou Parrott llegan a la inequívoca conclusión de que las madres de Oates son malas madres. En un influyente artículo Creighton observa:

The Mothers – Clara of *A Garden of Earthly Delights*, Nada of *Expensive People*, Loretta of *them*, and Ardis of *Do With Me What You Will* – have all perfected the art of survival but at a cost to the people around them, their lovers and husbands and maladjusted children. They are cheerful and adjustable, egotistical and self-sufficient, feline and attractive, opportunistic and pragmatic, manipulative and amoral (“*Unliberated Women*”, p. 148).

Clara de *Un jardín de placeres terrestres*, Nada de *Gente adinerada*, Loretta de *Ellos*, y Ardis de *Do With Me What You Will* - han perfeccionado el arte de la supervivencia, pero a costa de la gente a su alrededor, sus amantes, maridos y niños inadaptados. Son alegres y adaptables, egoístas y autosuficientes, felinas y atractivas, oportunistas y pragmáticas, manipuladoras y amorales.

Las madres en la obra de Oates pueden intentar hacer frente al poder de figuras paternas inadecuadas, o pueden aceptar sus limitaciones con gran resistencia. El problema que trata Oates en su obra no es, sin embargo, la maternidad, sino el poder. Y en su ficción es tarea de las hijas desarrollar la conciencia de este problema.

D.H. Winnicott propone el concepto interactivo de la madre "suficientemente buena", cuyo éxito se puede medir a través del progreso de su hijo hacia la autonomía. Según Winnicott, una madre suficientemente buena es capaz de ayudar a su hijo a desarrollar la capacidad de manipular a personas y objetos. También es capaz de apoyar la necesidad que tiene el niño de experimentar una separación de la madre sin la ansiedad que una separación real crearía.

En el desarrollo gradual del niño hacia la autonomía, Winnicott señala distintos niveles ascendentes desde la dependencia absoluta a la independencia total: la dependencia extrema, la dependencia, de la dependencia a la independencia, la independencia-dependencia, la independencia y la capacidad de adaptarse a las necesidades de los demás, sin sacrificar la identidad personal. El nivel más alto se caracteriza por el logro de la autonomía, mientras que el más bajo se define por la negligencia física total que resulta en la muerte del niño.

Las insuficiencias y las excentricidades de las madres de Oates tienden a agruparse en los niveles medios de este continuo. Por ejemplo, en el nivel designado como "independencia", hay "un ambiente interiorizado: una habilidad por parte del niño para cuidar de sí mismo..." Cualquier defecto en el cuidado de la madre en este punto "no es necesariamente perjudicial." Esta es la situación en *Childwold*, donde Arlene Bartlett puede ser considerada como una madre suficientemente buena; los fracasos y los éxitos de Laney sustituyen la capacidad de intervención de la madre.

El nivel de "independencia-dependencia" se caracteriza por experimentos del niño hacia la independencia con una necesidad de sentirse acompañado para experimentar la seguridad de la dependencia. La relación entre Loretta y Maureen Wendall, la madre y la hija en la novela *Ellos*, es un ejemplo de este nivel intermedio. Los intentos de Maureen hacia la fase de independencia son a medias y

mal dirigidos, mientras que la protección de Loretta es inadecuada; su habilidad materna se encuentra entre lo no suficiente y lo suficientemente bueno.

La madre y la hija en *Do With Me What You Will*, sin embargo, son un ejemplo definitivo de una relación no suficientemente buena. En la fase de "dependencia", Winnicott comenta, "las condiciones que fracasan resultan traumatizantes, pero ya hay una persona ahí traumatizada". En el siguiente nivel también los intentos del niño hacia la fase de independencia necesitan mucha protección. La novela demuestra fallos en ambos niveles, que pueden, según Winnicott, dar lugar a graves problemas: trastornos afectivos, tendencias antisociales, o la dependencia patológica. En los primeros capítulos de la novela la condición de la hija de Elena, que anuncia una perturbación mental grave caracterizada por una dependencia profunda, permite un desarrollo posterior sano y notable y marca el primer paso en el progreso de una hija en la obra de Oates hacia la autonomía.

En la presentación de las hijas, Oates con frecuencia hace uso del estereotipo de la heroína "romántica": ella representa explícitamente la pasividad justificable como un atributo psicológico adecuado para el tratamiento real de la protagonista con la finalidad de rechazarla. Este rechazo se lleva a cabo en la ficción de Oates a través de la resistencia de las madres, enfermas patológicas, como Ardis en *Do With Me What You Will*.

La obra de Oates está saturada del "sentimiento trágico de la vida" del que escribe Miguel de Unamuno, un sentido que "lleva consigo toda una concepción de la vida misma y del universo... que no fluye tanto de las ideas que los determinan... " la suya es una visión tanto del mundo sensible y del mundo ideal como del "niño de hambre" y el "niño del amor" de nuestro filósofo español. Oates, con gran visión, comparte el pensamiento trágico de Unamuno que decía que si "el problema de la vida, el problema del pan, fuera alguna vez resuelto, la tierra se convertiría en un infierno por la aparición de una forma más violenta de lucha por la supervivencia."

Una preocupación central en su visión trágica es la destrucción de la gente sencilla y la triste realidad de no darse cuenta. Como consecuencia, no son capaces de resistir esta destrucción. Lo que con mayor frecuencia los destruye es, trágicamente, la falta de identidad propia y de auto-realización. Sin embargo, los personajes en sus obras de ficción más recientes, han pasado de algún modo a ser menos fatalistas.

A pesar de los horrores increíbles que tienen que soportar la mayoría de los personajes centrales de Oates, siguen siendo soñadores. Maureen se traslada a Dearborn, esperando por fin estar a salvo. Loretta, a punto de casarse por tercera vez, ansía la esperanza de conseguir la felicidad. Como ella decide dejar a Marvin Howe por Jack Morrissey, Elena sigue adelante con el sueño de haber encontrado algo de paz segura en su vida.

Muchas de las novelas y cuentos de Oates, basados en la realidad emocional de un personaje, tienen una calidad surrealista. Oates está fascinada por los sueños; no sólo sus personajes cuentan los suyos, sino también las líneas entre la percepción, la imaginación y el sueño o la pesadilla a menudo no son tan fáciles de distinguir. La gente queda atrapada en sus propias personalidades y las conexiones entre ellos a menudo son tenues y falsas. Muchas de las historias cortas, como "*¿Adónde vas? ¿Dónde has estado?*" (1966), se centran en los encuentros o relaciones entre personalidades muy dispares y discordantes a la vez que poco exitosas.

Obviamente, esta experiencia personal ha encontrado su camino en su obra, sobre todo en *Marya: A Life*. Muchos de sus personajes femeninos, aparte de excéntricos, son asustadizos y vulnerables, están preparados para la brutal realidad de la existencia, pero Oates una y otra vez dramatiza la traición y el fracaso del ser pasivo. Su ficción registra múltiples actos de invasión, algunos brutales, otros aniquiladores, y algunos inspiran un poco de vida y resultan regeneradores. Llegados a este punto, también, cabe destacar que Oates ve a la crítica literaria no sólo como un santuario, sino como centro de perturbación. Por lo tanto, a Oates le resulta un escenario muy apropiado para su obra, un espacio imaginario en el que un sentido de lo sagrado persiste en medio de las demandas más profanas del mundo.

La perspectiva de Oates está muy centrada en el ser humano. Sólo a través de la conciencia humana, de la percepción humana, de la creatividad humana el mundo tiene importancia. El yo interior es dualista, compuesto por ambos contenidos conscientes e inconscientes, y lo ideal es lograr un cierto equilibrio de felicidad entre los dos.

En gran parte de las primeras obras de ficción de Oates, las mujeres sobreviven teniendo constantes crisis nerviosas como es el caso de Karen Herz y Clara Revere. Cuando escribió *Do With Me What You Will*, sus personajes femeninos ya habían madurado y eran más capaces de soportar las dificultades de la vida. Elena Howe,

heroína de la novela, deja a su marido, Marvin, para reunirse con su amante, Jack Morrissey.

Las mujeres de Joyce Carol Oates son retratos estereotipados de seres humanos frustrados, neuróticos, psíquicamente paralizados por los acontecimientos de sus vidas y por las frustraciones trágicas a las que no pueden hacer frente. El único aspecto favorable es que sobreviven, se las arreglan a pesar de las abrumadoras circunstancias. Loretta Wendall de *Ellos*, a diferencia de la mayoría de los personajes femeninos de Oates, no se puede romper - ni por el asesinato en la cama de su amante, ni por ser violada por el policía que investiga el asesinato, ni por sus hijos, ni por los disturbios urbanos - nada destruye a Loretta como ocurre con las otras mujeres, Clara, Karen, Nada se destruye. Su logro no es sólo sobrevivir, sino también hacerse más fuerte y más resistente a través de la experiencia.

Siguiendo el mismo patrón, las mujeres en las historias cortas de Joyce Carol Oates están desesperadas, insatisfechas y frustradas. Son víctimas de violación, de fantasías sexuales, de relaciones masoquistas - luchan, sin embargo, "para crear un universo fijo", para descubrir o afirmar un sentido de orden o dar rumbo al caos en que se encuentran sus vidas.

Fiel a su modelo anterior, las mujeres en *La Diosa y otras mujeres* son víctimas de la dominación masculina, de la histeria y ataques de histeria, y el comportamiento típico para afrontarlo de una heroína de Oates continúa siendo a través de una crisis nerviosa. Sin el poder de afirmarse, sus mujeres se desploman. Las personalidades frágiles se rompen en trozos pequeños; sólo las fuertes sobreviven.

Una de cada cuatro mujeres de Oates requiere algún tipo de atención psiquiátrica. Algunas son suicidas, otras nunca han madurado emocionalmente, a pesar de su edad, y buscan padres en lugar de maridos.

Oates no es una escritora feminista; de hecho, ella parece impermeable a las preocupaciones feministas y hacia las causas de la liberación de la mujer. Oates describe la vida humana tal y como es - no cómo podría ser. La única manera de salir de esta muerte en vida es a través de una toma de conciencia de la condición humana a través de la cual uno puede apoderarse de los restos de su vida y formar de nuevo algo significativo y en conjunto, pero este es un problema humano, no es un problema feminista.

Oates no ha sido bien considerada por la crítica feminista en gran parte porque su ficción, carece de mujeres con auto-determinación, realizadas y fuertes. En

cambio, tiende a centrarse en las mujeres débiles, las mujeres cuyas vidas han fracasado, a menudo debido a la extrema dependencia de la fuerza masculina.

En todo el mundo ficticio de Oates, no hay ni una sola mujer completamente realizada y feliz. Muchas de sus mujeres son, de hecho, la antítesis de la mujer liberada. Son astutas, celosas, suicidas, mezquinas, serviles, mujeres miserables que quieren la comodidad, el sexo, el dinero y a los hombres. Es, tal vez, por esa ausencia de mujeres verdaderamente femeninas y realizadas que Oates trata la "causa".

Aunque sus personajes femeninos son víctimas y la mayoría de las veces se sienten indefensas, la escritora ve en los niños una fuente de esperanza, representan una posibilidad de cambio en la sociedad. Sin embargo, los niños en las novelas de Oates son igualmente deprimentes. Son asesinos, víctimas de secuestros, violaciones y suicidios. A través de ellos la superficialidad de la vida de los adultos se hace evidente. Los niños en su obra son las víctimas trágicas de un mundo urbano reducido. El mundo ficticio de Joyce Carol Oates es violento, lleno de pesadillas, de destrucción y de futilidad, es un catálogo de horrores tan increíblemente reales como las primeras páginas de un periódico de ciudad. Para Oates, la vida, está concebida en términos de lucha brutal por la supervivencia contra el mundo y contra los propios seres humanos y sólo puede ser conquistada a través de la violencia.

El amor por la violencia, como he comentado previamente, así como la fascinación y el éxtasis son temas recurrentes en las obras de Oates. La sensación de desamparo personal impulsa a hombres como Shar Regla, Howard Wendall, Brock Botsford, y Jules Wendall a estar en contra de las restricciones sociales, a matar, a dañar a los demás; impulsa de igual modo a las mujeres como Karen Herz, Clara Walpole, y Elena Howe a destruir a otras personas, ya sea a sus amantes, a sus hijos, o a sus maridos. Los personajes de Oates inconscientemente atraídos por la violencia, desean que algo suceda, especialmente sucesos violentos.

Por otro lado, el mundo gótico que Joyce Carol Oates ha proyectado en sus novelas e historias cortas se define por la irracionalidad, las emociones extremas, y la violencia. Los personajes femeninos de Oates, en particular, nacen en un mundo hostil que no consigue hacerlos crecer. Rechazando las vidas de sus madres infelices, desean forjar una existencia más significativa por ellas mismas. Sin embargo, pocas opciones de vida parecen estar a disposición de las mujeres de Oates. La mayoría buscan realizarse a través de relaciones sexuales, el matrimonio y la maternidad; pero las relaciones sexuales en la ficción de Oates suelen acabar desastrosamente, y las

mujeres y las madres dejan de ser reafirmadas por los papeles femeninos tradicionales que han elegido. Al igual que las mujeres cuyas vidas ha documentado Phyllis Chesler en *Women and Madness*, "los personajes femeninos de Oates a menudo experimentan malestar psicológico agudo debido a su falta de poder, y muchas de ellas terminan convirtiéndose en suicidas o psicóticas".

Las opciones de vida tomadas por las protagonistas femeninas de Oates reflejan tanto un deseo de vivir una vida más satisfactoria que la de sus madres, como una incapacidad por crear alternativas, roles más significativos para ellas mismas. El prototipo de protagonista femenina joven de Oates parte de la casa de familia en busca de una nueva vida. Como le ocurre a Natasha en *Gente adinerada*, ella huye de su casa, en busca de un "resurgimiento."

La pobreza es uno de los factores que contribuye a la infelicidad de algunos de sus personajes femeninos. Se observa una determinación similar por evitar el destino de las madres, expresado por las protagonistas femeninas más prósperas de Oates, como Nadine, personaje principal en *Ellos*, que está tan deseosa de escapar de la alfombrada mansión en Grosse Pointe de su familia como lo está Maureen Wendall por salir de su apartamento en mal estado en los suburbios de Detroit. En *Wonderland*, Shelley Vogel, hija de un famoso neurocirujano, huye en varias ocasiones de su elegante casa.

Las mujeres jóvenes acomodadas de Oates buscan relaciones con hombres, con la finalidad de añadir algo de emoción a sus vidas. A menudo, estas mujeres parecen buscar un sustituto de padre, un hombre que les proporcionará la atención y seguridad que sus propios padres les negaron. Es irónico observar que los padres que son los que las han abandonado despierten el amor y la admiración de sus hijas, mientras que las madres, que también las han abandonado, solamente despiertan el desprecio de sus hijas.

Aunque las madres en la ficción de Oates han sufrido como resultado de sus propias relaciones sexuales y maritales, son ellas las que alientan a sus hijas, por encima de todo, a buscar la atención de un hombre. La explicación que Phyllis Chesler da para tal comportamiento es pertinente aquí: las madres, dice, "han de ser muy duras en la formación de sus hijas para ser "femeninas" con el fin de que aprendan a servir para poder sobrevivir". Formar a sus hijas a ser "femeninas" en el mundo de Oates es enseñarles cómo explotar su atractivo sexual. (pp. 19-20)

Los personajes femeninos de Oates buscan mejorar su situación o encontrar la felicidad y la plenitud a través de relaciones con los hombres, del matrimonio y de la maternidad y, por lo general, terminan en fracaso. Las relaciones sexuales en la ficción de Oates no proporcionan a las mujeres el sentido de realización que anhelan y a menudo desencadenan en violencia, ya sea directa o indirectamente. Las mujeres que se enamoran se convierten con frecuencia en desequilibradas mentales por perder la autonomía de sus vidas, por seguir obsesivamente a sus amantes. El matrimonio es destructivo para las mujeres de Oates, que son tratadas de manera brutal, además de ser ignoradas, traicionadas o abandonadas por sus maridos. Los niños, productos de esos matrimonios infelices, también dejan de hacer felices a las madres en la ficción de Oates, y en varias de sus historias, de hecho, las madres les desean la muerte a sus hijos.

Resulta sorprendente que Oates, que tiene una visión tan negativa e incluso idiosincrásica de las relaciones sexuales, muestre a esos personajes, que buscan la realización a través del acto sexual, como condenadas al fracaso. Las mujeres de Oates se ven obligadas a buscar compañeros sexuales y suelen estar desesperadas y desquiciadas una vez que la relación sexual se ha consumado. Dado que en la obra de ficción de Oates el sadomasoquismo es un componente tan importante para las relaciones sexuales, no es de extrañar que ella retrate las relaciones físicas como ciertamente decepcionantes e incluso destructivas.

Por lo tanto, en la obra de Oates, se demuestra que el matrimonio y la maternidad también son perjudiciales para el ego femenino. Sus mujeres de clase baja son a menudo agredidas físicamente por sus maridos o abandonadas, y las esposas de los hombres de éxito son tratadas con frecuencia como sirvientas. La novela de Oates que quizás mejor ilustra la forma en que las mujeres pueden ser dañadas psicológicamente por las relaciones de pareja es *Wonderland*, una novela cuyos personajes femeninos son las esposas de médicos reconocidos. Mujeres como estas, con grandes casas y ropa cara, serían la envidia de una chica pobre como Maureen Wendall en *Ellos*; sin embargo, tanto la señora Pedersen como Helene Vogel se demuestra que son desesperadamente infelices. Helene Vogel es un personaje típico femenino de Oates, devastada cuando la maternidad deja de ser una experiencia tan positiva como esperaba que fuera. A pesar de su sentimiento de decepción, Helene trata de ser una buena madre; algunas madres en la obra de Oates, sin embargo, se vuelven contra sus hijos en realidad.

Para concluir, podemos afirmar que los trastornos psicológicos que se observan en los personajes femeninos de Oates incluyen ansiedad, depresión y psicosis. Además, entre sus personajes encontramos mujeres alcohólicas, drogadictas, catatónicas y suicidas. Personajes que, en definitiva, experimentan enajenación mental y graves problemas psicológicos. Una de las características más desconcertantes de estos personajes femeninos es que todas ellas son débiles, pobres de espíritu y están arruinadas moralmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Creighton, J. V., "Unliberated Women in Joyce Carol Oates's Fiction", *World Literature Written in English* 17, 1978, p.165.
- Chesler, Phyllis, *Women and Madness*, Palgrave Macmillan, 2005.
- De Unamuno, Miguel, *Del sentido trágico de la vida*, Espasa Libros, 1901.
- Goodman, Charlotte, *Women and Madness in the Fiction of Joyce Carol Oates*, Women and Literature, 1977.
- Oates, J. C., *Blonde: una novela sobre Marilyn Monroe*, Plaza & Janés, 2000.
- Oates, J. C., *Ellos*, Monte Ávila, 1978.
- Oates, J. C., *Gente adinerada*, Barcelona, Laertes, 1979.
- Oates, J. C., *Marya*, Versal, 1988.
- Oates, J. C., *Wonderland*, Modern Library; Reprint edition (September 12, 2006).